



Revista Alternativa N° 13, 2023

ECOLOGÍAS POLÍTICAS DEL SUR

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

Horacio Machado Aráoz. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca (UNCa) | Instituto Regional de Estudios Socio-culturales (IRES) CONICET-UNCa.

Si bien los problemas y conflictos ecológicos pueden rastrearse en diferentes culturas a lo largo de la vasta diversidad de las biogeografías humanas, es recién con los orígenes y el posterior despliegue histórico-geográfico de la Modernidad que la cuestión ecológica llega a adquirir dimensiones de alcance mundial, de una gravedad extrema y acuciante.

Bajo el deslumbramiento de la Razón, el mundo moderno inaugura una nueva Era histórico-geológica, signada por una concepción absolutamente novedosa (y extraña) del mundo, de lo humano, del tiempo y del espacio; en definitiva, de la vida en general, y del propio sentido de la vida. Desde este marco, lo humano se define como el ámbito de la racionalidad y ésta como el instrumento de dominio sobre la “naturaleza”.

La mundialización operada por esta geocultura (proceso histórico-geográfico no exento de violencias diversificadas y crecientes) condujo así a la actual fase de globalización/homogeneización de la ecología humana, bajo un patrón hegemónico de relacionamiento con la naturaleza. Ese régimen de naturaleza hegemónico se presenta hoy bajo los síntomas de la crisis.

Con mayor profundidad en las últimas décadas, la cuestión ecológica se presenta hoy bajo la forma ya innegable de una crisis generalizada y de dimensiones tan profundas como angustiantes. Es la continuidad misma de la Vida en el planeta lo que se ha puesto en juego.

Desde su irrupción, a inicios de los años '70 hasta el presente, la conciencia de la crisis ecológica como un problema político global no ha cesado de “crecer”. No obstante, esto no

se ha traducido en avances concretos ni soluciones verificables. Más bien, todo lo contrario: la mayor conciencia y las certezas ‘científicas’ sobre la gravedad de la crisis, no hacen sino generar nuevas zonas de lucro, ahora bajo el paradigma de la “economía verde”. La obsesión por el crecimiento domina la economía, la política y todas las esferas de la vida contemporánea. Y así, a medida que más avanza y se extiende “la civilización”, más se intensifican sus impactos y efectos predatorios.

Así, asistimos a un cambio fundamental en la percepción política de la crisis: transitamos rápidamente de la negación y la minimización, a la oficialización y hasta su institucionalización. Lo que antes se desestimaba como “discurso catastrofista”, hoy circula como una obviedad, tanto entre expertos, científicos y funcionarios de alto rango, como en los discursos mediáticos y las conversaciones de la vida cotidiana. El calentamiento global y la crisis climática, el colapso de la biodiversidad, los problemas energéticos, alimentarios e hídricos están, prácticamente, en boca de todos; han pasado a ser “miembros plenos” del universo contemporáneo del sentido común.

En este marco de convivencia naturalizada con la crisis, tiene lugar una nueva arremetida de “soluciones” hegemónicas. Desde los centros de poder mundial se impulsa una nueva ola de viejas recetas: la extensión de la racionalidad de mercado, la rigurosidad de la ciencia y la normatividad estatal. El discurso de la “sustentabilidad” busca imponerse como lenguaje universal. Los “desafíos” de las “industrias de bajas emisiones” y de una “economía verde” abren un nuevo capítulo para la profundización del mismo rumbo que nos condujo a este presente.

La misma racionalidad, los mismos patrones cognitivos y prácticos que gestaron la “crisis de la Naturaleza”, son hoy también los que la “miden”, la “certifican”, la “documentan”. Y esa misma racionalidad es la que, una vez más, se propone como “herramienta adecuada” para su superación.

Hoy por hoy, el profuso y exhaustivo nivel de conocimiento científico disponible sobre la crisis, se convierte en un factor que retroalimenta las modalidades y proyectos de manipulación tecnológica de y sobre el mundo. Nos encontramos con posibilidades de intervención sobre fuentes y formas de vida a inimaginables escalas micro (nanotecnologías) y macro (geoingeniería), inmersos en una espiral intervencionista de pronóstico reservado.

De tal modo, las políticas de “gestión de la crisis” se tornan en el principal dispositivo para su profundización. Atravesamos un momento en el que esa “oficialidad” de la crisis se constituye en el principal obstáculo epistémico-político para comprender/sentir sus raíces, sus alcances; su dinámica; sus implicaciones. Bajos los efectos de la naturalización, se produce el

ocultamiento de los factores histórico-políticos de su producción. Y con ello también, la oclusión (represiva) del conflicto.

En ese marco, la politicidad constitutiva de la crisis ecológica estalla por doquier, en múltiples formas, intensidades y sentidos. Particularmente en los territorios más desangelados de la geografía mundial, en las poblaciones especialmente privadas de los “beneficios” de la Modernidad, la conflictividad ecológica adquiere dimensiones y modalidades que se resisten a ser encuadradas dentro de “los parámetros normales de la racionalidad y la institucionalidad”.

La crisis ecológica se muestra ante todo como una radical crisis epistémica y política. Deja al descubierto los yerros de las formas heredadas, hegemónicas de conocer el mundo y de habitarlo. Nuestra propia concepción y modos de producción del conocimiento, sus pretensiones de objetividad y sus reglas de validación; las escisiones ontológicas sobre las que se apoya, ya no son sostenibles: hacen parte más bien de la insostenibilidad del presente.

En este escenario, surge y se plantea la cuestión de las ecologías políticas. En tal sentido, el plural supuesto viene a indicar que, si bien sería posible señalar un conjunto problemas y cuestiones constituyentes, si bien es posible también rastrear cuándo y cómo surge este nuevo campo del conocimiento, partimos del re-conocimiento de que no hay una sino varias ecologías políticas, cada una con diferentes enfoques, raíces y presupuestos epistémicos; distintos lugares de enunciación que, en definitiva, dan lugar a diferentes visiones, concepciones y modos de abordaje de la problemática en cuestión.

En nuestro caso, nuestro lugar de enunciación es el Sur global, y más específicamente, la entidad histórico-geopolítica dada en llamar “América Latina”. Desde ese lugar, el presente dossier reúne una serie de trabajos que avanzan sobre problemáticas específicas y desde diversos lugares de enunciación. Invitamos a leer, debatir y seguir construyendo, desde el diálogo y el compromiso, ecologías políticas del sur.